

CAPITULO VIII.

De la muerte del capitán y maestro de campo del ejército del comendador, don Pedro de Mendoza, llamado Johan Osorio, al qual hizo matar don Pedro en su presencia.

Pocos dias despues de informado el auctor de lo que se ha dicho en el capítulo antes deste, platicando en las cosas del rio de la Plata, se açertó en el mismo razonamiento un reverendo clérigo, llamado Diego de Quintanilla, que se halló en el viaje de don Pedro de Mendoza; hombre de crédito, é que demás de su hábito, por su persona mereçe ser creydo. Y preguntándole el auctor destas materias por el subçesso del armada de don Pedro de Mendoza, dixo que don Pedro avia salido de España con doce naos y caravelas é dos mill hombres, para yr al rio de la Plata; mas que quando allá llegó hizo alarde é halló que tenia mill é quinientos hombres é no más, porque quando avia tocado en las islas de Canaria, donde hizo escala, se le quedaron muchos hombres, é otros murieron en el viaje. É de doce naos é caravelas que salieron de España, faltaron dos; la una que no se supo jamás della, é la otra que aportó á esta cibdad é puerto de Sancto Domingo, de que era capitán é maestro uno llamado Maraño; é assi es la verdad, que yo le ví aquí á esse Maraño, é la nao é los que en ella vinieron. Por manera, que por estas causas llegó don Pedro á la tierra que yba á poblar, con quinientos hombres menos de los que salieron con él de Sevilla. Preguntándole yo á este padre, como á sacerdote y persona de verdad, cómo avia passado la muerte del maestro del campo, llamado Johan Osorio, dixo lo mismo que yo avia sabido de otras personas que se hallaron en aquel viaje, é pressentes á la crueldad que con él usó don Pedro, y fué desta manera. El capitán Johan Osorio era soldado veterano y buen hombre

por su persona, y buen compañero y bien portado y diestro é experimentado en las cosas de la guerra; é tanto quanto don Pedro estaba malquisto de su gente, por reço de su condición y desabrido y escaso, tanto estaba el Osorio bienquisto de todos por su conversacion é liberalidad. É á él se le yban á quejar de don Pedro é á decir sus fatigas los que se sentian agraviados; y él ayudáales é aun dábales de lo que tenia: é por su officio paresçia que tenia licencia de decir su parecer al general. É sabia muy bien hacerlo, como hombre que se dolia de los querellantes, y estaba tan bien en la opinion de todós que en su mano fuera quitarle á don Pedro la gente, y aun salirse con todo lo que quisiera, puestó que el Johan Osorio no hizo ni dixo cosa que á deslealtad se le pudiesse inrepar. Pero como algunas vezes, por lo que tocaba á particulares y aun en general, dixo en favor de terceros algunas cosas que á don Pedro no le plaçian, y demás desto tenia que, si el Osorio quisiera, todós le siguieran contra él, por salir dessa dubda é sanear sus escrípulos, acordó de le haçer matar, lo qual él no pudiera haçer, si el maestro de campo tal sospechara. Y teniendo en su pecho sentada su mala determinacion, para la llegar á efeto, comenzó á le mostrar mas amor que hasta allí; y estando juntos, platicando en cosas que paresçia que convenian á todo el ejército, y estando allí pocos en número (pero essos que eran fueron adherentes al don Pedro é algunos neutrales y personas que no quisieron haçerse participantes de tal culpa), le dieron de puñaladas é lo mataron en presencia de don Pedro. Y fué ello

hecho tan presto y de tal manera, que los amigos y afiçionados del Johan Osorio no tuvieron tiempo de le ayudar, ni hicieron más en ello de callar é baxar la cabeza, é assi se quedó por muerto, y don Pedro reputado por cruel é ingrato. Porque aquel gentil hombre con la buena maña é diligencia avia en Sevilla sostenido el armada, é sin él nunca don Pedro la pudiera colmar, porque era muy seco é no sabia tractar gente en paz ni en guerra; y el Johan Osorio le avia muy bien servido y gastado quanto tenia tras don Pedro, porque oviesse lugar aquel comun proverbio que dice: *que los que sirven con grand solitud, no pueden ser pagados sino con ingratitud.*

Pero no fué este error sin yr acompañado de otras muchas culpas é vidas de otros muchos, que á la sombra de don Pedro é de sus palabras é malas obras se perdieron, para que él mereçiere el fin que hizo. Plega á nuestro missericordioso Dios que assi él como todos los de-

CAPITULO IX.

En el qual con brevedad se tracta de la gobernacion y muerte de Johan de Ayolas en el rio de la Plata.

En la capitulacion que don Pedro de Mendoza tomó con el Emperador, nuestro señor, fuéle concedida la gobernacion por dos vidas, é al tiempo que se quiso volver á España, como es dicho, dexó por gobernador y heredero á Johan de Ayolas, su mayordomo, natural de la villa de Bribiesca. Este despues entró la tierra adentro con çiento y treynta hombres, por veynte y un grados de la otra parte de la línea del Equinoçio; y los bergantines en que fué, dexólos en la costa dentro del mismo rio de Paraná, y en guarda dellos á un capitán vizcayno, llamado Domingo de Irala: el qual viendo quel gobernador tardaba en dar la vuel-

ta, ó cansado de esperarla, ó con otro motivo de no le atender, fuesse con los bergantines. De manera que, quando el gobernador volvió, no le halló, y estando el gobernador atendiéndole en la costa del rio donde le dexó, y trayendo él é los chripsttanos que con él fueron, çiertas cargas de plata que avian avido por donde anduvieron; vinieron á convidar á este gobernador y su gente unos indios é caçique de una lengua que los llaman *caçaguas*, para que se fuesen á sus casas, que eran en aquella comarca; donde, con menos fatiga é mejor aposentados, esperassen sus bergantines. Y el gobernador acordó é los demas açeptar, como si

fuera en casa de sus amigos, é tomaron su consejo; é ydos allá, los mataron á todos ciento é treynta, sin que quedasse

ninguno, é se quedaron con la plata é lo que trayan. Assi que, deste trabaxo fué causa el que se llevó los bergantines.

CAPITULO X.

Dé la armada de Portugal que fué al rio de la Plata, é se perdió parte della en el mismo rio, la qual llevó un capitán del rey de Portugal, llamado Martín Alonso de Sosa.

Yo avia dexado, por impertinente para esta historia, lo que me parece agora que se debe decir; y es que antes que don Pedro de Mendoça fuesse al rio de la Plata, un caballeço portugués salió con una armada de Portugal, llamado Martín Alonso de Sosa. Y no es de creer que el serenissimo rey de Portugal le mandasse yr al rio de la Plata ni entrar en los límites é tierras de la Corona Real de Castilla, ni enojár al Emperador, nuestro señor; pero el caballero que he dicho, con una armada é mucha gente, so color que yban á la tierra del Brasil que en la Tierra-Firme tiene el rey de Portugal, usó de una cautela y color, para ver si podia entrarse en casa agena; é no le salió bien y fué derecho al Brasil. Y desde allí mandó yr un capitán por tierra con ochenta hombres é que fuessen derechos al rio de la Plata: y el capitán general Martín

Alonso siguió la costa con su armada por la mar, y llevó su viaje á desembarcar su gente é armada en el dicho rio. É despues que allá estuvo, comenzósele á morir é adolecer alguna gente; é perdió una urca é otros navíos: é avia mandado á los soldados que entraron por el Brasil que le fuessen á esperar en veynte é seys grados en la costa del rio; pero no pudo ser porque á todos ochenta hombres los mataron los indios en el camino por donde venian, sin que alguno escapasse. De manera que viendo su general que nunca allegaban, ó porque oviessse alcanzado que no avian de llegar, ó por descontento de la pérdida de sus navíos, ó por qualquier otra causa que fuesse, é se volvió al Brasil, con mucho daño de su armada, é guió al puerto de Sancto Viçente, en el Brasil, é pobló alli. Passemos adelante.

CAPITULO XI.

Cómo Álar Nuñez Cabeza de Vaca fué por mandado de la Çessárea Magestad por su gobernador é capitán general al rio de Paranáguazu, alias de la Plata, con una buena armada é con título de adelantado.

Despues que Álar Nuñez Cabeza de Vaca, el qual es uno de los tres chripstianos que escaparon de toda el armada de Pamphilo de Narvaez, haciendo miraglos, segund será dicho en el libro XXXV, é por mucho é grande miraglo é cosa nunca oyda, essos tres é un negro quedaron con las vidas; despues quel Empe-

rador, nuestro señor, é su Consejo Real de Indias le oyeron. Su Magestad le dió título de adelantado é le hizo su capitán general de la gobernación del rio de la Plata, alias Paranáguazu é sus anexos, é partió de España en el mes de septiembre año de mill é quinientos y quarenta y un años, con quinientos hombres é quarenta

y seys caballos; pero los que llegaron vivos al puerto de Sancta Catalina, que está en veynte y ocho grados de la otra parte de la línea equinoçial, fueron veynte y siete caballos: é invernó alli, é despues por tierra se fué con doscientos y treynta hombres é veynte y ocho de á caballo entre ellos, é los restantes hombres mandó los yr por mar derechos al rio de la Plata, dondè hallaron otras quatrocientas y treynta personas que quedaban de los que fueron con don Pedro que estaban maltractados, muchos de ellos de enfermedades. É era ya muerto aquel gobernador, heredero de don Pedro, dicho Johan de Ayolas, é assimesmo aquel que causó su muerte é se le avia ydo con los bergantines, como la historia lo ha contado. Este general Álar Nuñez Cabeza de Vaca, discurrió por la tierra adentro, desde el puerto ya dicho de Sancta Catalina quatrocientas leguas á buscar el rio de Paranáguazu, é las doscientas dellas de boscajes é cañaverales, haciendo é abriendo el camino con las espadas é puñales en cinco meses: é dióle Dios tan buena ventura que en tan largo viaje no perdió hombre ninguno ni peleó con los naturales de aquellas provincias, donde fueron é atravessaron, é llegó con su gente en salvo al puerto de la Ascension. É halló fatigada, como es dicho, la gente que allá estaba: los quales con su llegada se alegraron mucho, como era razón, y él con ellos é los demas, con esperanza que mediante una persona tan experimentada en los trabaxos de las Indias é por su industria, mediante la bondad divina, Dios Nuestro Señor, permittiria que los secretos é riqueças de aquellas partes se descubrieran, con que Nuestro Señor y la Çessárea Magestad fuessen servidos, é los indios é naturales de la tierra é sus comarcas donde estaban se convirtiesen, é venidos á la fée cathólica se salvassen, é los españoles se reme-

diassen é diessen fin á sus trabaxos é fatigas.

Solamente me desplace el título de adelantado, porque á la verdad, es mal augurio en Indias tal honor é nombre, é muchos de tal título han avido lastimado fin, como lo podemos ver por don Bartolomé Çolom, primero adelantado en Indias, hermano del primero almirante, que ni dexó heredero ni cosa que de su persona permanezca. Mirad á Johan Ponce de Leon, adelantado de la Florida, muerto por los indios: el adelantado Rodrigo de Bastidas, muerto á trayción á puñaladas por sus soldados: el adelantado Diego Velazquez gastó innumerable dinero en el descubrimiento de la Nueva España, é goçólo otro y él quedóse en blanco: el adelantado Vasco Nuñez de Balboa, adelantado de la mar del Sur y descubridor della primero, fué degollado por traydor, é otros con él, sin ser traydores: el adelantado licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oydor de Su Magestad en el Audiencia Real, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo, gastó su hacienda é murió en el descubrimiento de cierta gobernación que se le dió en la parte del Norte, é aun lo echaron en la mar: Francisco de Garay, adelantado de Panuco, gastó su hacienda con su armada é yr á poblar lo que no sabia, é perdiólo todo é al cabo murió, é aun quisieron algunos decir que fué entosigado: el adelantado Antonio Sedeño gastó muchos dineros en la conquista de la Trinidad é de la Meta, é al cabo se perdió é murió desastradamente: el adelantado Diego de Ordaz, algo mas desatinado que los otros, dexó é perdió quanto tenia é quiso poblar en el rio Marañoñ, é al cabo yendo á España, murió y echáronlo en la mar: el adelantado Hernando de Soto, gobernador de la Isla de Cuba, aviendo ydo cargado de oro á España, passó á la Tierra-Firme á poblar, é allá murió é no dexó

de sí acuerdo ni memoria: el adelantado Simon de Alcazaba mataronle á traycion sus milites: el adelantado Diego de Almagro murió bien y como cathólico: y en fin, su compañero Francisco Piçarro é sus hermanos, en espeçial Hernando Piçarro, contra toda raçon é justia le mataron con mal nombre é sin ser sus jueçes; pero otro mundo hay sin este. El adelantado Francisco Piçarro, que despues fué marqués, mataronle alevosamente sus enemigos é milites: el adelantado Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena, vive é no se puede agora saber cómo acabará: algo peor, que á otros le ha intervenido al adelantado Francisco de Orellana, que fué en demanda de las amaçonas al rio Maraçon, ó mejor diciendo, á morir á sabiendas, sin se entender, é assi acabó á la boca del rio: ¡Plega á Dios que les haya dado la gloria celestial é tomado en descuento de sus pecados sus vidas é fines! El adelantado don Pedro de Mendocça fué al rio de la Plata é gastó é perdió quanto tenia, é viniendo á España, murió en la mar y echaronle en ella: el adelantado Pamphilo de Narvaez tan mal fin é peor hizo él é los que le siguieron, que algunos de ellos se comieron unos á otros, é de seysçientos hombres escaparon tres, y él murió ahogado en la mar: el adelantado don Pedro de Alvarado murió despeñado, é rodando un caballo por un monte áspero, él estaba debaxo y no se pudo apartar, é arreba-

CAPITULO XII.

Que tracta de diversas particularidades é cosas de las provinçias é rio de la Plata.

Dicho tengo los subçessos del gobernador don Pedro de Mendocça y su muerte. Es agora de saber que despues fué á aquella tierra, por mandado de Çéssar, con una nao é una caravela, el veedor

Alonso de Cabrera, natural é regidor de Loxa: el qual avia seydo alférez del dicho adelantado, y llevaba consigo hasta ciento y quarenta hombres, con los quales llegó á la boca del dicho rio de la Pla-

tóle é llevóle de peña en peña, é dexóle tal, que desde á pocos dias murió; pero resçebidos los Sacramentos como cathólico. El adelantado de Thenerife, don Pedro de Lugo, gobernador de Sancta Marta, desde á poco que allá fué; murió muy enfermo é pobre, ó á lo menos muy gastado: el adelantado su hijo, don Alonso Luis de Lugo, le subçedió en la gobernación é passó al nuevo reyno donde se hallan las esmeraldas, é vino á España cargado de ellas é de oro; é tales obras hizo allá, que dexó nombre de tirano, é al presente anda en esta corte lleno de letigios é presso con la villa por cárcel; pero triunfa. ¿Cómo acabará? Dios lo sabe. El adelantado Álvar Nuñez Cabeça de Vaca, de quien començo esta plática, estando en su gobernación le prendieron é se levantaron contra él los mismos españoles, é le truxeron presso á la corte, donde fatigado é pobre sigue su justia contra sus émulos, y es mucha lástima óyrle é saber lo que en Indias ha padescido. Assi que, lector prudente, ved qué título es aqueste de adelantado, que tales dexa á los que le han tenido en las Indias; y paréçemè que hasta aver nombrado los adelantados que he dicho, para que qualquiera hombre de entendimiento no procure tal título en estas partes. Pasemos agora á lo que este adelantado Álvar Nuñez hizo en aquella tierra en servicio de Dios y del Rey, antes de su prission.

ta en fin de margo de mill é quinientos é treynta y siete años, y por falta de tiempo volvió atrás, para invernar, á la isla de Sancta Catalina; porque el invierno de aquella tierra comiença desde fin de margo hasta fin ó mediado septiembre; pero entró la dicha caravela en el rio y halló la nao de Pancalvo, genovés, que yba al Estrecho de Magallanes, é avia passado quasi todo el Estrecho. Ede allí por el tiempo se tornó al rio é se juntó con la caravela: é juntos estos dos navios, fueron en busca de los chripstianos de la gente que avia quedado de don Pedro, que tenían su asiento en una tierra que llaman *Buenos Ayres*, que está de la banda del Sur en treynta y cinco grados, é dista de la mar sessenta leguas, poco mas ó menos, á par de un rio pequeño que entra en el rio grande. Don Pedro de Mendocça, al tiempo que se quiso partir para España, avia mandado yr á descubrir la tierra adentro sobre el rio arriba al capitan Johan de Ayolas con çiento é sessenta hombres, poco más ó menos, en dos bergantines é una caravela; y en el uno dellos yba el dicho Johan de Ayolas, y el otro llevaba don Carlos de Guevara, y en el tercero navio yba el capitan Domingo de Irala, y en el camino perdieron la caravela; pero con los dos bergantines subieron hasta la boca del Paraguay, donde vido una nasçion de indios que se dice *mechereses*, y antes desto á la parte del Norte avia hallado otras nasçiones é lenguas diferentes hasta llegar á la mar. Y á la boca del rio están los *jacroas*, que es una gente que se sostiene de monteria de venados é de avestruçes é de otros animales llamados *apareaes*, los quales en la Nueva España y en las otras partes de España llaman *corries*; y tambien tiene esta gente muchos y buenos pescados de aquella ribera y costas. Hay en aquella tierra unas çebolletas debaxo de tierra, que es buen manjar para los naturales y aun para los es-

pañoles, y hay otras rayçes que son á manera de junçia: hay raposos é corzas á manera de lebreles, como leones pardos. Esta gente no tiene asiento ni pueblo çonosçido: van de una parte á otra corriendo la caça, y llevan consigo sus mugeres é hijos, é las mugeres van cargadas de todo lo que tienen, é los hombres van siguiendo su monteria é matando los çierros y avestruçes, arrojándoles unas bolas de piedra con trayllas ó pendientes de una cuerda, como ya en otra parte la historia ha hecho mençion de tales armas. Tambien usan algunos arcos é garrotes en su monteria. Estos indios están de la parte de la costa al Norte, y mas adelante en la mesma costa, passando el rio Nero, está otra gente que se dice *chanastinbus*, que viven en islas de la costa ya dicha, y que se mantienen de pesqueria y siembran algun poço de mahiz y calabacas de las nuestras de España, pero mayores; é tienen muchas pieles de nutras y buenas, y venados grandes y pequeños. En el parage de esta hay otra gente que se dicen *guaranies*, á la banda del Sur, que són caribes y comen carne humana, y hacen guerra á todas las otras nasçiones del rio, y son muy belicosos y flecheros, y su lengua muy diferente é apartada de las otras. Los *chanastinbus* son de alta estatura mas que los otros, y los *guaranies* son de estatura de los españoles: todos andan desnudos, salvo los tinbus que se cubren con los pellejos ya dichos.

Adelante destes, rio arriba hay otra generación, que se dice *beguaes*, que viven en islas de la parte del Sur en el mismo rio: son poca gente, y quando el rio cresce, vándose á la Tierra-Firme á la parte del Sur, y sustentanse de pesquerias y siembran algo, como los sussodichos. Adelante destes está la gente de los tinbus, á par de un estero que sale del rio grande por junto á la Tierra-Firme y parte del Sur; y á par destes está una nasçion que llaman